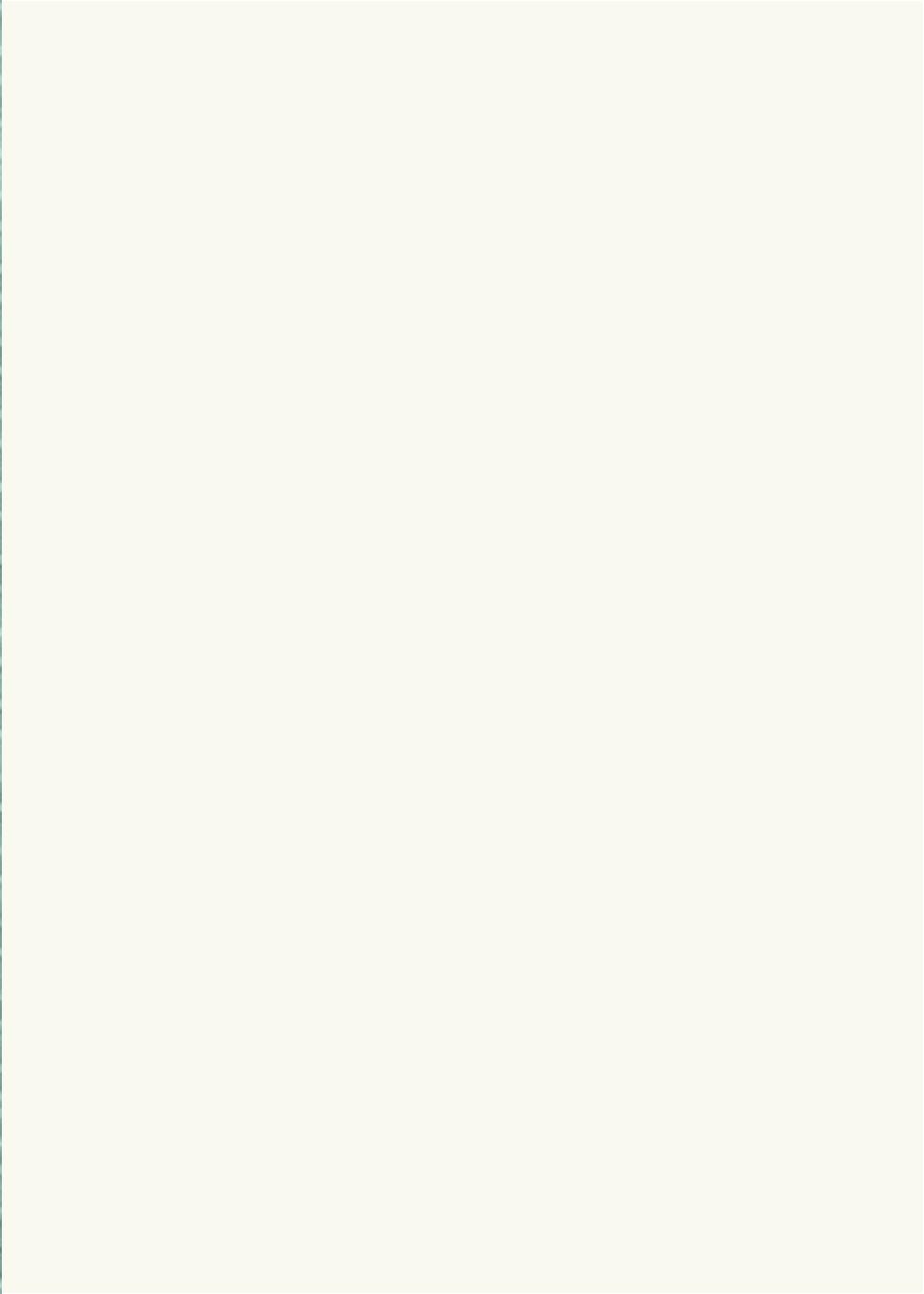
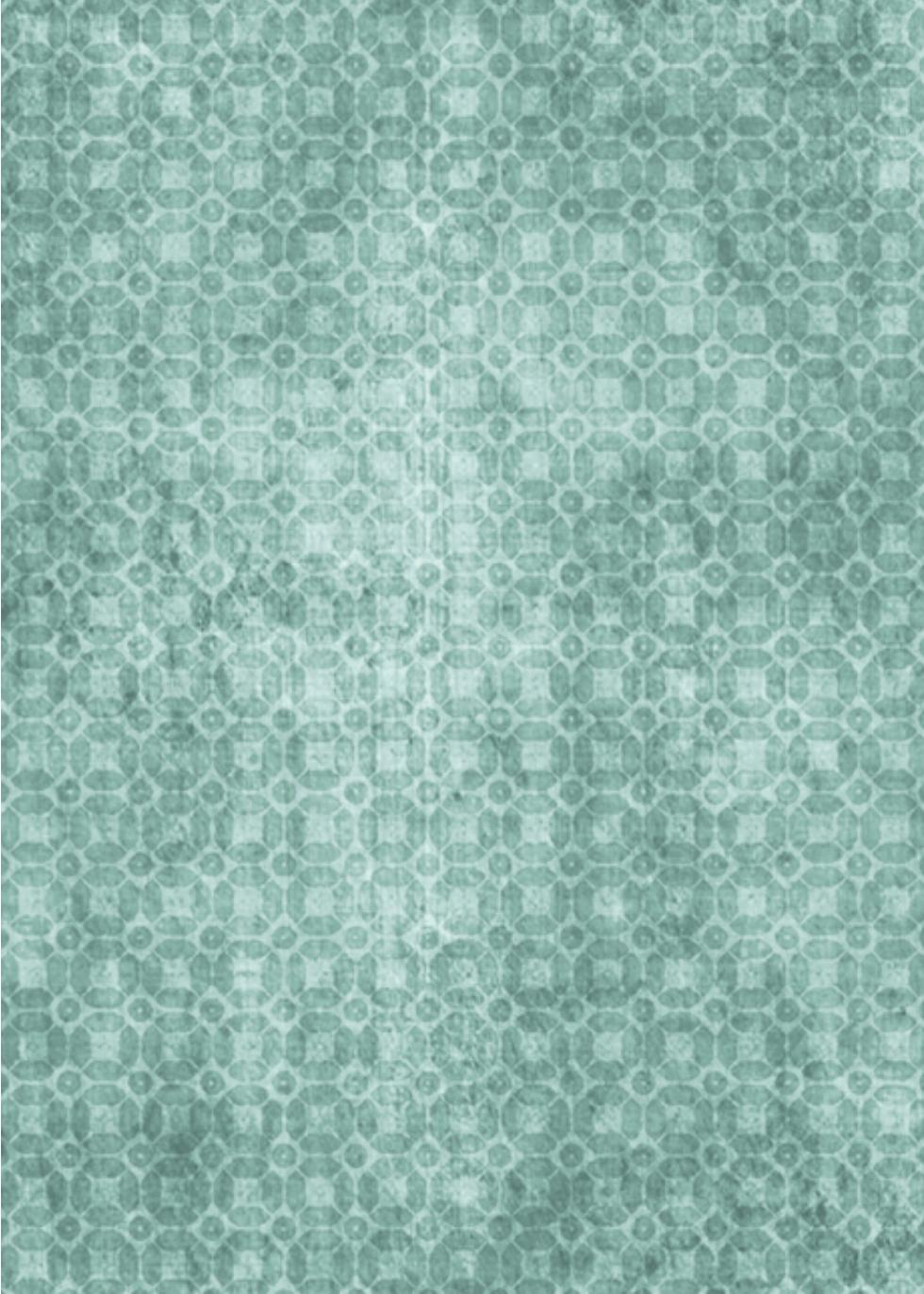


# DEJAME QUE TE CUENTE

Rodolfo Usinger



# DEJAME QUE TE CUENTE

Rodolfo Usinger



*«Ni príncipe, ni señor. Ni ingeniero, ni doctor.  
Para mi orgullo tan solo hombre.»*

*Rodolfo Usinger*

RODOLFO USINGER:  
27 años, ingeniero,



Casado en el Penal de Villa Las Rosas  
con Amaru Luque

La ceremonia fue en la provincia de Salta. Mediante un acto de amor, tal vez de desesperación, seguramente de esperanza, decidieron vincular más firmemente sus destinos. La gente se casa para formar un hogar, para darle un marco legal a una relación y para tener la aceptación de sus pares, sobre todo en la pacata sociedad argentina de la década del 70. Y con el hogar llegan los hijos, llega el futuro. Por eso se casaron: para poder materializar ese deseo de futuro.

\*\*\*

En 1974 Montoneros había pasado a la clandestinidad y, a fines de ese mismo año, Rodolfo y Amarú Luque partieron de Rosario hacia Salta. Su ciudad natal ya no era segura para una joven pareja integrante de esta agrupación. La Triple A asolaba las grandes ciudades y decidieron marchar hacia el norte buscando tranquilidad. Pero como en octubre de ese año el Poder Ejecutivo Nacional había decretado la intervención a la norteña provincia, ellos presentían que la vida allí no iba a ser fácil. Rodolfo cayó detenido por la policía provincial en marzo del 75. Amarú, su pareja, algunas semanas más tarde. Los llevaron a la cárcel de Villa Las Rosas, cercana a la capital salteña, pero separados de los presos comunes. Aislados en distintos edificios, no pudieron verse por un par de meses, aunque tenían noticias uno del otro por terceros. Él compartía un pabellón junto con un heterogéneo grupo en el que había políticos, militantes y contrabandistas. En aquel momento, a principios de 1975, las condiciones de cautiverio eran, aún, relativamente relajadas. Fue por eso que decidieron casarse.

Cuando se enteró de su detención, la madre de Rodolfo comenzó un incansable periplo de consultas y averiguaciones. Recorrió oficinas, juzgados, comisarías. Incluso viajó muchas veces a Salta, donde aprovechó para visitarlo en la cárcel cada vez que pudo. Cuando estaba en Rosario, le enviaba cartas, encomiendas o paquetes. Tuvo un presagio ominoso el día en que uno de los envíos le fue devuelto con una anotación garabateada con birome, a las apuradas, en el papel que lo envolvía: “Fue trasladado”, rezaba la escueta nota.

Ella no entendió el eufemismo. Tanto el juez como el director de la cárcel le habían asegurado que los “chicos” no serían movidos de Salta, ya que en esa jurisdicción debían ser juzgados. Para eso se casaron: para no desaparecer en las fauces de un estado criminal, para no ser invisibles. Para tener, a pesar de su situación, una existencia palpable.

\*\*\*

Nadie se acuerda bien si fue en mayo o en junio. Rodolfo y Amarú pidieron permiso a las autoridades y de alguna manera convencieron al cura de la prisión. Averiguaron qué compañero de cautiverio podía ser padrino. De los cerca de cuarenta hombres que compartían el pabellón con Rodolfo, solo dos cubrían el requisito indispensable: haber cumplido con ese sagrado sacramento por Iglesia. Pedro Yañez, médico, y Paulino Aramayo, diputado provincial, fueron los testigos.

El grupo salió custodiado en un breve viaje hasta el templo donde se realizó la celebración. Y vieron el cielo, los pájaros y los árboles, y por un ratito respiraron el aire fresco de la libertad. La madre de Amarú estaba en Salta y ofició como la ocasional madrina. Después volvieron a la cárcel, cada grupo a su pabellón. Pasada la ceremonia, la pareja no pudo encontrarse por varios días, hasta que el siguiente fin de semana se les permitió una visita. Para eso se casaron: para poder seguir amándose a pesar del encierro, a pesar de la distancia, a pesar de los muros que los separaban.



Nacido el 12 de mayo de 1950

Ciertos hechos marcaron a fuego la vida de Rodolfo, la cambiaron para siempre y dieron por terminados algunos ciclos vitales. Una mudanza puso fin a una infancia tranquila y barrial. Llegaba la adolescencia y un mundo nuevo se abría con los cambios de aire, de paisaje, de vecinos, de escuela. Otras exigencias, otras relaciones, nuevos amigos. Años más tarde, la muerte de su padre inauguró su etapa adulta y, paradójicamente, su militancia. Debido a la breve y devastadora enfermedad que puso fin a aquella vida, Rodolfo pudo tomar conciencia de la finitud y de la extrema vulnerabilidad humana. Tal vez, también, de la urgencia por construir un país más digno. Eso dio otro rumbo a su existencia, que ya no sería la misma. Su progenitor, empleado público, antiperonista, nunca hubiera aprobado sus ideas y su lucha. Por eso se casaron: porque llegó Amarú para darle amor, para darle sentido y meta a su rebeldía.

\*\*\*

Poco después del casamiento, a mediados de 1975, el Ejército comenzó el operativo Independencia en la selva tucumana. Desde entonces la vida en la prisión fue endureciéndose de a poco. A los presos políticos les sacaron los escasos privilegios que aún tenían: un rato de tele, algún paseo por el patio del presidio, las visitas. Rodolfo y Amarú no aflojaron, alguna fuerza velada los mantenía en pie. A Rodolfo muchas veces lo torturaron, pero aun así el “tipo” seguía entero, ofreciendo una pelea callada pero constante. Se daba cuenta de que se venían tiempos aciagos, sobre todo después del 24 de marzo del 76. No podían leer los diarios, pero les dejaban escuchar la radio y tener algún libro, siempre y cuando fuera una novela minuciosamente chequeada por los celadores. Las cada vez más espaciadas visitas también traían noticias. Muchos de los presos especulaban sobre el porvenir, sobre su posible libertad. Algunos mascullaban en silencio, como Rodolfo, otros hablaban todo el tiempo del tema. Rodolfo y Amarú presintieron la noche mucho antes. Para eso se casaron: para conjurar el peligro, para apostar por la vida.

Rodolfo era curioso, apasionado, voraz lector de cuanto libro cayera en sus manos. Buen estudiante, comprometido y estricto, hizo la primaria en la Dante Alighieri, la secundaria en el Politécnico, entonces Escuela Industrial Superior de la Nación, para, finalmente, decidirse por ingeniería electrónica. También escribía y dibujaba con especial sensibilidad. Comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, allá por el 69, en la Facultad de Ingeniería, en una ciudad sacudida por las tensiones sociales que finalmente desembocaron, ese mismo año, en el Rosariazo.

Poco después, esta agrupación sería absorbida por Montoneros. La agitada década del 60, que prácticamente se inauguró con la Revolución Cubana, se extinguía, pero dejaba una serie de hechos que comprometieron a Rodolfo y a miles de jóvenes en todo el mundo. La dictadura de Onganía, el Che, la guerra de Vietnam, el Mayo Francés, la vuelta de Perón, fueron el caldo de cultivo para una rebeldía solapada. El compromiso militante de Rodolfo fue creciendo día a día,



Rodolfo P. Usinger



Escuela: Dante Alighieri

hasta que finalmente absorbió casi todo su tiempo, casi toda su existencia. Amarú entró a su vida algunos años más tarde. Llegó para mitigar tanto rigor, para ablandar su mirada, para endulzar sus días. Por eso se casaron: porque estaban hechos el uno para el otro.

\*\*\*

La rutina carcelaria los desgastaba en su anodino transcurrir. El mismo ritual que se repetía sin solución de continuidad mientras inexorablemente pasaban los meses. Cada día de encierro era igual al anterior: los levantaban a las 7 de la mañana y tomaban unos mates mientras conversaban entre ellos de política o hablaban de sus familias y seres queridos. Almorzaban a las 12. Cerca de las 4 de la tarde, les daban la merienda. Entre las 7 y las 8, una frugal cena y después de un par de horas les apagaban todas las luces. No los dejaban trabajar, ni hacer ejercicios, deportes u otras actividades que distrajeran las largas horas de vacío. Por eso se casaron: porque el casamiento fue todo un acontecimiento, un evento que sacudía la estricta liturgia penitenciaria, que resquebrajaba la monótona modorra provinciana solo interrumpida por los interrogatorios de la Federal o por las esporádicas visitas de amigos y parientes.

Su hermano Carlos recuerda que, de chico, Rodolfo tenía mucha facilidad para jugar con los ladrillitos o armar inventos con el Meccano. Los

avioncitos de plástico, los muebles convertidos en naves espaciales, un carrito de rulemanes que hacía las veces de auto de carrera y otros juegos, poblaron la imaginación de su feliz infancia de clase media rosarina. Algunos años después, las salidas con amigos y el deporte, sobre todo el fútbol, formaron parte de su adolescencia. Seguramente hubiera sido un buen ingeniero, con su cabeza lógica, práctica y creativa. Pero también las injusticias sociales lo conmovían, lo movilizaban profundamente. Tanto que jugó su vida en eso.

Amarú estudiaba psicología. Era bella, estilizada, perceptiva. De “buena familia”. Se había educado en un colegio religioso, pero a poco de iniciar sus estudios universitarios, empezó a interesarse por la política. Algún tiempo después, su sensibilidad pudo más y se volcó a la lucha. Cuando Rodolfo y Amarú se conocieron, sintonizaron sus destinos, se gustaron inmediatamente, se amaron con intensidad. Por eso se casaron: porque querían dejarle un mundo mejor, más justo, a los que vinieran después de ellos.

\*\*\*



USINGER

12 de mayo de 1950

Casado

no

RODOLFO PEDRO

Est. Ingeniería Electrónica

SALTA -La Plaza principal-

arg.

Un día de julio de 1976 se decidió el traslado de un grupo de presos políticos desde Salta hacia Córdoba, asiento del III Cuerpo del Ejército, donde el general Luciano Benjamín Menéndez era dueño y señor de la vida y de la muerte. Desde muy arriba llegó la orden y la policía provincial entregó a doce prisioneros a los militares. Algunas versiones hablan, incluso, de más personas.

Tal vez catorce, tal vez quince. Rodolfo y Amarú estuvieron entre ellos. Una tarde helada, nublada y ventosa los subieron a un camión. A poco de andar llegaron hasta un desolado paraje conocido como Palomitas, inocente nombre para tan trágico destino, para la funesta fama que le esperaba.

Ya era de noche y hacía mucho frío cuando los bajaron del vehículo. Un “ataque de elementos subversivos” y un “intento de fuga masiva” fue la excusa para la masacre. Más tarde, un testigo contó cómo vio desde lejos los resplandores de la muerte, y también que escuchó gritos y llantos y

disparos. Dicen que él ofreció resistencia, que los insultaba; que, como había hecho tantas veces, siguió dando pelea hasta el final. Por eso se casaron: porque habían jurado estar juntos hasta su último aliento. Y ellos, que eran gente de palabra, cumplían sus promesas.

\*\*\*



## Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

*Dejame que te cuente* es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

**Dirección del proyecto**

Lucas Almada

**Diseño gráfico**

Valentina Militello

**Redacción**

Carlos Candia

**Edición y corrección de textos**

Daniel Fernández Lamothe

**Coordinación general**

Viviana Nardoni

